

LA BETURIA UN PROBLEMA GEOGRAFICO DE LA HISPANIA ANTIGUA

P O R

LUIS GARCIA IGLESIAS

Dos son las alusiones a la Beturia que encontramos en las fuentes antiguas. Una es la muy imprecisa del geógrafo griego Estrabón (1) y otra, más amplia y detallada, aunque problemática y contradictoria, la de la *Naturalis Historia* de Plinio (III, 13-14), que ha de servir de guión a nuestro trabajo.

El contenido del referido pasaje, según la casi unánime versión de los editores (2) es el siguiente:

- 13 "Quae autem regio a Baete ad fluuium Anam tendit extra praedicta, Baeturia appellatur, in duas diuisa partes totidemque gentes: Celticos, qui Lusitaniam attingunt, Hispaniensis conuentus, Turdulos, qui Lusitaniam et Tarraconensem accolunt, iura Cordubam petunt. Celticos a Celtiberis ex Lusitania aduenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum uocabulis, quae cognominibus in Baetica distinguuntur: Seriae adicitur Fama Iulia, Nertobrigae Concordia Iulia, Segidae Restituta Iulia, Contributa Iulia Vgultuniae, cum qua et Curiga nunc est, Lacimurgae Constantia Iulia, Steresibus Fortunales et Callensibus Aeneanici. Praeter haec in Celtica Acinippo, Arunda, Arunci, Turobriga, Lastigi, Salpesa, Saepone, Serippo. Altera Baeturia, quam diximus Turdulorum et conuentus Cordubensis, habet oppida non ignobilia Arsam, Mellariam, Mirobrigam, Reginam, Sosintigi, Sisaponem."

(1) *Geographia*, III, 2, 3. Nos dice: "Este es, asimismo, el aspecto de la Beturia, cuyas áridas planicies se extienden a lo largo del curso del Anas".

(2) Detlefsen, Jan-Mayhoff, Rockhan, etc. En las páginas siguientes veremos si este texto de las ediciones debe modificarse o mantenerse. Como a lo largo del trabajo nos veremos obligados a aludir a la tradición manuscrita medieval del pasaje y a sus variantes, para mayor brevedad y comodidad, citaremos los códices por las siglas usuales de las ediciones críticas modernas. Pueden verse en la excelente edición de Jan-Mayhoff, 5 vols., Teubner, Leipzig, 1892 y ss.

Es mucho lo que nos dice el testimonio del polígrafo latino, pero tiene varios puntos oscuros a los que hemos de referirnos. Echaremos mano, para intentar esclarecer el pasaje, de otras fuentes antiguas, aunque no hablen expresamente de la Beturia, como Ptolomeo y los Itinerarios, y, de una manera especial, del caudal epigráfico del sector.

I. ASPECTOS RELIGIOSO, LINGÜÍSTICO Y ANTROPONÍMICO.

Tras pasearnos por todo lo destacable en la geografía física y humana del Betis, pasa Plinio a presentarnos la región que se extiende hasta el Anas y a la que denomina con el nombre de Beturia. De las dos partes que, según hemos leído en el texto latino, distinguía en la región, Beturia Céltica y Beturia Túrdula, occidental la una y oriental la otra, la primera estaba habitada por pueblos de raigambre celtibérica, procedentes de las tierras lusitanas, que habían transpuesto la frontera del Anas por razones aún no totalmente esclarecidas (3). Estos pueblos, de célticas raíces, añade Plinio, se diferenciaban de los pobladores túrdulos de la Beturia oriental por determinadas peculiaridades de carácter cultural o religioso, lingüístico y toponímico. Esto es lo que dice Plinio, aunque a nadie puede ocultársele que otro gran rasgo diferencial debió constituirlo la antroponimia.

Estos rasgos que relacionan a estos celtas del mediodía del Anas con los que ocupaban la Lusitania y que sirven para establecer las diferencias entre célticos y túrdulos, podrían aplicarse, si los datos conservados fueran numerosos y claros, para conseguir la delimitación geográfica de ambas gentes, al menos a nivel de lo aproximado.

Pero esto, que podría valer en principio como posibilidad, ha visto en la práctica su valor claramente disminuido. Y no dudamos que estos rasgos fueran en época de Plinio lo suficientemente expresivos. El caso es que hoy no podemos comprobarlo en los aspectos religioso y lingüístico (4). Mantienen, pues, su valor las observaciones de Mommsen sobre la total romanización de la Bética en el plano religioso (5) y las de Tovar

(3) J. M. Blázquez ha defendido que las motivaciones son de tipo económico-social, como las del bandidaje. Véase "La expansión celtibera... y sus causas", *Celticum*, III, 1962, págs. 409-28. García y Bellido piensa que estos celtas debieron venir del sector oriental de la meseta, a través de la Lusitania, en migraciones debidas quizá a las guerras celtibéricas, es decir, con cronología aproximada de mediados del siglo II antes de J. C. Cfr. su artículo "Algunos problemas relativos a las invasiones indoeuropeas en España", *AEspA.*, XXIII, 1950, págs. 487-496 (concretamente págs. 494-496). Etnicamente es más puro el celtismo de la meseta que el del NO. peninsular, donde hubo, a decir del propio García y Bellido, un fenómeno de suplantación. Véase "La latinización de Hispania", *AEspA.*, XL, 1967, pág. 5, nota 6.

(4) Hemos estudiado ambas cuestiones de manera directa en la epigrafía del sector y hemos hallado algunos indicios que no tratamos de momento, por no parecernos del todo seguros.

(5) *El mundo de los Césares*, México, 1945, pág. 94. J. M. Blázquez lo ha comprobado a satisfacción en sus recientes trabajos sobre religiones primitivas hispánicas.

en lo que a la lengua se refiere (6); no podemos, por tanto, rastrear las particularidades religiosas y lingüísticas de los célticos de la Beturia.

Tampoco tenemos datos claros sobre la religiosidad turdetana, mientras que la cuestión de las lenguas del área no indoeuropea constituye un problema no solucionado y además no existe ningún texto que afecte a nuestro sector.

En lo que toca a la antroponimia, tras un estudio directo sobre la epigrafía de la zona (7), hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1. Los antropónimos de origen céltico abundan más en la Beturia céltica. En la Beturia túrdula se amontonan en *Iulipa* (Zalamea) y, más todavía, en *Morobriga* (Capilla).

2. La influencia céltica descendió, según muestra la antroponimia hasta la altura de Riotinto aproximadamente, aunque haya restos aún más meridionales.

3. Abundan los nombres indoeuropeos en las ciudades de la margen derecha del Guadalquivir (8), lo cual no supone que este sector perteneciera a la Beturia y menos a la céltica, más occidental, según veremos al final de este artículo.

4. No son muy numerosos los restos célticos en la antroponimia de las ciudades de la segunda serie del texto pliniano, aunque sabemos por

(6) "Sobre los nombres de divinidades del oeste peninsular", *Misc. à A. Coelho*, II, 1950 (recogido en *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, por cuya paginación citamos). Nos dice Tovar (pág. 186): "Al sur de Mérida no hallamos ni en la onomástica ni en la organización social pruebas de que se impusiera plenamente ninguna lengua indoeuropea anterior al latín". En nota añade: "Queda por cohonestar con esta afirmación la de Plinio, III, 13, que dice que la relación de los *celtici* de la Beturia con los *Celtiberi* se manifestaba, entre otras cosas, en la lengua". Lo damos por comprobado en lo que a la lengua se refiere, pero, como veremos, en el caso de la onomástica tenemos motivos para ser más optimistas que Tovar.

(7) Aparte de algunos trabajos de A. Tovar, parciales y dispersos, nos han sido de gran utilidad los recientes estudios de conjunto de M. Palomar, *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957; id., id., "Antroponimia prerromana", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, págs. 347-387; M. L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966; id., id., "Nuevos antropónimos hispánicos", *Emerita*, XXXII, 1964, págs. 209-252, y XXXIII, 1965, págs. 109-143 (suplemento de la obra anteriormente citada, aunque publicado antes); J. Untermann, *Elementos de un atlas antropónimo de la Hispania antigua*, Madrid, 1965. Hemos podido comprobar que casi un 25 por 100 de los antropónimos no latinos encontrados por nosotros en la lectura de las inscripciones de la región no están incluidos en los repertorios y suplementos de Palomar y Albertos. Alguno podría ser dudoso, pero no más que otros sí inventariados por los referidos autores. Pero no es este el momento de darlos a conocer.

(8) Estas ciudades son las que median entre Córdoba e Itálica, jalonando la ribera derecha del río, como *Celti*, *Arua*, *Canama*, *Ilipa*, *Munigua*, *Azati* (todas identificadas) y alguna otra más. La arqueología de este sector ha sido objeto de estudio por parte de E. Bonsor, *The Archaeological Expedition along the Guadalquivir* (1889-1901), Nueva York, 1931. La consulta de sus mapas es de gran utilidad todavía para una idea del panorama arqueológico de esta zona.

el mismo Plinio y por Ptolomeo (9) que el sector estaba muy indoeuropeizado.

5. La antroponimia por sí sola no puede solucionar el problema del mayor o menor alcance e intensidad de la influencia céltica en la parte meridional del río Guadiana.

6. La onomástica no indoeuropea se nos escapa por lo escasa, por lo confusa y por lo poco que conocemos sobre las lenguas meridionales hispánicas.

7. Tenemos razones para pensar que el fenómeno de la romanización y las migraciones han borrado un estado de cosas más expresivo que el que nos es dado conocer.

II. LOS TOPÓNIMOS DEL PASAJE DE PLINIO.

Es el aspecto toponímico el tercero que señala Plinio como índice de diferenciación entre los túrdulos y los célticos de la Beturia y a la vez como nota vinculante entre los citados célticos y los celtíberos de la meseta. Supera el interés de la toponimia al de la antroponimia simplemente por el hecho de que Plinio nos cita de veinte a veintidós ciudades (10), estableciendo incluso una leve clasificación de tipo localista. Es en estos nombres de ciudades donde se nos plantean los problemas de texto y es, de rechazo, en ellos donde se podría hallar soluciones. La antroponimia sólo puede valerlos como elemento de comparación.

Para el repaso de la toponimia del sector hemos creído conveniente respetar las agrupaciones de Plinio.

A) *Topónimos de la Beturia céltica: 1.ª serie.*

Aparecen en el texto latino con sus *cognomina* expresamente citados. Pasemos ahora revista a cada uno de ellos y veamos su reducción geográfica y los problemas que entrañan:

SERIA FAMA IVLIA

Las noticias que tenemos de esta población de *cognomina* típicamente cesáreos no son muy precisas, lo cual impide un unánime acuerdo a la hora de localizarla. Es muy posible su identificación con Jerez de los Ca-

(9) II, 4, 11.

(10) Son veintidós. Quedarían reducidas a veinte, si se admite la identidad problemática de *Contributa* y *Curiga*, por una parte, y a *Arucci Turobriga* como una unidad toponímica. Trataremos de ello más adelante.

balleros (11). No hay confirmación epigráfica de este topónimo. Pretender que se encuentra enmascarado en la lectura SER de *EE*, VIII, 303 no pasa de ser una hipótesis (12).

Aparecen en Ptolomeo, II 4, 10, y en Rav., 317.

NERTOBRIGA CONCORDIA IVLIA

Nadie discute hoy que esta antigua ciudad ocupaba el cerro de Valera la Vieja, despoblado cercano a Fregenal de la Sierra, pues esta reducción la acreditan las inscripciones *CIL*, II, 972; *CIL*, II, 973, y *EE*, VIII, 82. Esta última incluso confirma epigráficamente los dos *cognomina* que le atribuye Plinio.

No faltan más noticias interesantes sobre esta población betúrica (13). El elemento *-briga* es evidentemente céltico (14).

SEGIDA RESTITVTA IVLIA

A pesar de que Ptolomeo (II, 4, 10) la incluye entre las ciudades del sector turdetano de la Bética, se la ha localizado con unánime acuerdo en la actual Zafra, de conformidad con el epígrafe *CIL*, II, 988, aparecido en esta ciudad, en el que se puede leer SEGEDENSIS. No obstante, hay que esperar la publicación de una inscripción inédita que, según nos comunica el Prof. Luzón, la ubica en la actual Cala (Huelva).

El topónimo es de entraña céltica sin lugar a dudas (15).

(11) La admiten Albertini (*Les divisions administratives...*, pág. 90) y García y Bellido (*AEspA*. XXX, 1957, págs. 236-237). M. Marchetti la identifica empero con la portuguesa Moura (*La provincia romana della Spagna*, pág. 347). Müller (edic. com. de Ptolomeo, pág. 121 a) alude a la supuesta identificación de *Seria* y *Serpa* con la comparación del Rav. y del Itinerario como fundamento. En efecto, el Rav. 317 nos trae *Arucci, Fines, Seria* frente al *Serpa, Fines, Arucci* del *Itin.* 427. La concurrencia de este topónimo con el de *Ceret* para Jerez de los Caballeros no está aclarada. Es una dificultad la inscripción *CIL*, II, 986, aparecida en esta ciudad, en que se lee CERETANVS. Beltrán sitúa en Jerez la ceca *Cerit* (cfr. *Numismática antigua*, página 377). Flita ha intentado explicar el actual nombre de Jerez a partir del topónimo *Seria* (*BRAH*, 30, 1897, pág. 336).

(12) Cfr. Pauly-Wissowa, II A, 2, 1722.

(13) Cfr. Brambach, 1150, 1151 y 1160, donde se recuerda a esforzados soldados nertobrigenses. Tiene verdadero interés la inscripción de Tusculum *CIL*, XIV, 2613, en la que se confirman también, más a las claras, los *cognomina* que le aplica Plinio.

(14) Cfr. Hubschmid, "Toponimia prerromana", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, pág. 487. Encierra la idea de "castillo, fortificación".

(15) Del radical *seghi-/*segh-, "vencer". Véase Albertos, *La onomástica...*, página 201.

CONTRIBUTA IVLIA VGVLTVNIA

Muy diversos son los testimonios que nos han llegado acerca de este topónimo. A pesar de su oscuridad, extraordinaria en el texto de Plinio, se han conseguido explicaciones satisfactorias para los problemas que presenta.

Hübner lo identificó con Llerena a partir de *CIL*, II, 1028, dedicatoria a Trajano en que aparecen las iniciales M·F·V, el incognito *Municipium Flavianum V...*, que el sabio alemán completó como *Vgultuniacum*, aunque con la interrogación de las reservas.

E. Albertini sitúa *Ugultunia* en Fuente de Cantos (16) y rechaza la localización de Llerena, ya que esta última población está situada en lo que debió ser jurisdicción cordubense, si es que se admite que su vecina *Regina* perteneciera al *conuentus* de Córdoba, como parece desprenderse del corrupto texto de Plinio. Avala la reducción de Albertini el epígrafe *CIL*, II, 1030, aparecido en Fuente de Cantos, en el que se lee CONTRIBVTENSE.

Rechazando la localización de Hübner y aceptando el testimonio de esta lápida, se disipan las posibles contradicciones con el Itinerario de Antonino, 432, que coloca la mansión *Contributa* en la vía de Itálica a Emérita, a veinte millas de *Perceiana* (hoy tal vez Villafranca de los Barros) (17).

El hecho de que la lápida *CIL*, II, 1029, en cuya línea segunda —tercera en la versión que da D·M·S— se lee CONTRIBVTENSIS, proceda de Medina de las Torres no dificulta la localización propuesta, debido a la proximidad de ambas poblaciones.

Nos presenta este topónimo grandes dificultades textuales en el pasaje de Plinio. La tradición manuscrita medieval trae las siguientes lecturas: *Vgultumacum*, el códice A; *Vcultumacum*, E²; *Mugultuacum*, R¹; *Mugultuniacum*, R²; *Mucultumiacum*, a; *Mucultumacum*, el resto. Ante este panorama, han sido las lecturas conjeturales de Jan y Müller las que se han repartido el favor de los editores. Jan propuso *Vgultuniacum*. Müller, por su parte, sugirió la corrección que presentan las más modernas ediciones (18), a saber: "... *Contributa Iulia Vgultunia, cum qua et Curiga nunc est...*", subsanando un falso corte y corrigiendo el nominativo *quae* de los códices (19).

16) *Les divisions administratives...*, pág. 90.

(17) Cfr. K. Miller, *Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana dargestellt*, Roma, 1964 (reimpr. de ed. de Stuttgart, 1916), página LXV. Posteriormente D. Antonio y D. Angel Blázquez han propuesto otras localizaciones en sus estudios sobre las mansiones de esta vía, publicados en *JSEA*, Memoria núm. 40, 1921. Fijan (págs. 21 y 22) *Contributa* en Villafranca de los Barros y *Perceiana* en las inmediaciones de Almendralejo. Pero sus razones no son suficientes para inducirnos a admitirlo y el uso de dos patrones diferentes de milla (1.481 y 970 m. respectivamente) que propugnan, no aclara, sino que dificulta el problema.

Hoy pensamos que el verdadero nombre debió ser *Vgultunia*, a pesar de que conocemos los suficientes topónimos en -acum, de naturaleza céltica. Incluso quizá la propia existencia de estos nombres en -acum favoreciera la corrupción del texto latino, a partir de un falso corte efectuado al copiar de un códice en escritura continua.

CVRIGA

La dificultad que entraña el pasaje de Plinio en este punto concreto, de la que hemos dicho algo con respecto al topónimo anterior, fue reconocida por M. Marchetti (20), que señala la confusión de *Vgultuniacum* y *Curiga* (texto establecido por Jan), pese a que en el Itinerario y en Ptolomeo se distinguen claramente (21).

En la epigrafía lo tenemos también documentado, lo cual nos permite su localización exacta en Monesterio. Se trata de *CIL*, II, 1040 (Mélida, *CMBadajoz*, núm. 1.601, con erratas), donde leemos RES·PVB·LICA·CV·RIGENSIVM.

El nombre nos parece de naturaleza céltica (22).

Aunque no es fácil la solución del problema que plantea el texto del polígrafo latino (23), parece que se ha dicho la última palabra tras la corrección del texto propuesta por Müller (24) y con el mejor conocimiento que tenemos sobre las ciudades *contributae* (25). *Vgultunia* sería efectivamente una ciudad *contributa* de *Curiga*. Su mismo *cognomen* avala con fuerza esta explicación, que ya encontramos apuntada, como en génesis, en *Pauly-Wissowa*, IV, 2, 1836, en artículo de Hübner.

No es, pues, la corrección de Müller el fácil expediente del soslayamiento de las dificultades, sino una completa diana que, por el momento, no admite vuelta de hoja.

(18) Va recogida en el texto del pasaje pliniano que encabeza este artículo.

(19) Al pensar que la preposición *cum* era parte integrante del topónimo inmediatamente anterior, un copista pudo corregir el ablativo *qua* que no daba sentido.

(20) O. cit., pág. 351.

(21) En efecto, en el Itinerario 432 se localiza *Curiga* a 24 millas de *Contributa* en la vía de Itálica a Emérita (cfr. K. Müller, *Römische Reisewege...*, pág. LXV). No es tan evidente la cuestión en Ptolomeo, ya que no sabemos si este topónimo está corrompido bajo la forma *Κούρσου* o bajo *Κούργια* (II 4, 10 y II 4, 11, respectivamente, uno en la Bética de los célticos y otro en la de los túrdulos). La explicación de Müller sobre estas dos corruptas formas de Ptolomeo (ed. com., págs. 124 a y 127 b) no nos parece del todo convincente. Antonio y Angel Blázquez, o. cit., pág. 21, niegan veladamente la ecuación *Curiga* = Monesterio, como negaron, según hemos visto, otras localizaciones tradicionales. No encontramos en su trabajo fundamento suficiente.

(22) Ampliación -r- de la raíz *keu-, "hinchar", a la que se refiere M. L. Albertos, *La onomástica...*, pág. 101.

(23) Se han dado las soluciones más dispares. Véase, por ejemplo, la de Hübner (*CIL*, II, pág. 134), a la que no damos más valor que el de una simple hipótesis.

(24) Ed. com. de Ptolomeo, II 4, 10, 124 a.

(25) Un recentísimo trabajo sobre el particular es el de U. Laffi, *Adtributio e Contributio. Problemi del sistema politico-amministrativo dello Stato romano*, Pisa,

LACINIMVRGA CONSTANTIA IVLIA

Si hacemos uso de un escrupuloso respeto a la transmisión manuscrita del texto de Plinio, nos veremos obligados a elegir una de estas posibilidades: *Lacinimurgae*, dativo bajo grafía -e (codd. F², d, T, R), quizá avalado por la lectura *Lacinimuriae* del vetustior A; *Lacinimurge*, indeclinable, del mismo grupo de códices citados, si se piensa que -e final no enmascara aquí un diptongo; *Lacimurge* (codd. E, a), indeclinable o grafía monoptongada del dativo (26); y, por último, la ya citada variante *Lacinimuriae* del Leidensis A (27).

Pero lo que en realidad enrarece el panorama es la existencia de la inscripción *CIL* II 5068, hallada cerca del Guadiana, a la altura de Puebla de Alcocer, que comienza por la dedicación GENIO LACIMVRGAE. . . La asombrosa coincidencia de este topónimo, documentado epigráficamente, con la lección de los códices Parisino y Vindobonense (E y a respectivamente), ha creado un serio problema, tanto al arqueólogo como al editor de Plinio.

Desde luego, no es fácil pensar que *Lacimurga*, tan hacia el E. e incluso situada tal vez al N. del Anas, según parece desprenderse del lugar de aparición de la inscripción a que nos referimos (28), pudiera ser incluida en la Beturia céltica, área bastante más al SO., como podemos colegir a partir de las localidades bien identificadas que el autor latino sitúa en ella.

Y si es cierto que nos resistimos a considerar que esta *Lacimurga* de la epigrafía sea la que Plinio sitúa en la Beturia céltica (29), no lo es menos que cuesta también trabajo creer en dos ciudades distintas llamadas *Lacinimurga* una y *Lacimurga* la otra, situadas en lugares relativamente tan cercanos, aunque no tanto como para poder identificarlas. No obstante, nos inclinamos por esta última posibilidad en contra de las ediciones más recientes, considerando que la lección *Lacimurge* de los códices E y a, origen del problema, se explica perfectamente por una haplogía paleográfica cuyo resultado vino a tener casual semejanza con el nombre de la otra ciudad que nos ha llegado en la epigrafía.

Hübner piensa que la mansión *Lacunis*, interpuesta entre *Contributa*

1966. La aludida lápida *CIL*, II, 1040, que habla de la RES.P.CVRIGENSIVM y la *CIL*, II, 1041 (Mérida, *CMBadajoz*, núm. 1.602) que lo hace sobre los MVNICIPES. ET.INCOLAE.PAGI.TRANSLVCANI.ET.PAGI. SVBVRBANI dan fuerza a esta explicación.

(26) Esto último, según Müller, ed. com. de Ptolomeo, II 4, 11, 127 b.

(27) No admitimos las correcciones *Lacimurgae* de H. Barbari ni *Lacinimurgi* de Detlefsen.

(28) Despoblado de Villavieja, al N. del Guadiana. Cfr. el mapa de Hübner en el Suplemento al *CIL*.

(29) Si la hubiera nombrado entre las ciudades de la Beturia túrdula, el problema se hubiera visto sensiblemente decrecido.

y *Curiga* en la vía de Emérita a Itálica (30), es la *Laconimurgi* (así Hübner; nosotros preferimos *Lacinimurga*) *Constantia Iulia* de Plinio, lo cual puede valer como hipótesis.

SIARESES FORTVNALES

Es una inscripción publicada por Fita (*BRAH*, 31, 1897, págs. 381 y ss.), lápida funeraria costeada por diversos municipios de la Bética, podemos leer en línea novena FORTVNALES·SIARENS. Queda, pues, suficientemente claro que en el texto de Plinio tenemos una corrupción de *Siarensibus* o *Siarensibus* en la forma transmitida *Steresisibus*, y esto a pesar de que el escritor latino cita *Siarum* en otro lugar (III, 11).

CALLEENSES AENEANICI

En el mismo epígrafe aducido a propósito del topónimo anterior leemos, en línea décima, AENEANICI·CALLEENSES. Aparte de ésta, no tenemos más noticias de tipo arqueológico, epigráfico o numismático que nos aclaren el problema de este topónimo. Con todo, creemos, contra Thouvenot y algún otro autor (31), que no se puede confundir *Callet*, situado por Plinio en el *conuentus astigitanus* (32), con el *oppidum Callense*, perteneciente, según el mismo autor media docena de líneas más abajo, al *conuentus hispalensis*. Posiblemente tengamos que localizar estos dos municipios, a saber, éste y el anterior (*Siarese*), al S. del Betis, y no al otro lado como el resto de las poblaciones de la primera serie.

Es muy posible la entraña céltica de este topónimo (33).

(30) *CIL*, II, pág. 134. Cfr. la Tabula Peutingeriana, recogida y completada en K. Miller, *Römische Reiserwege...* (recogida también en *Hist. España*, Espasa Calpe, II, fuera de página).

(31) E. Thouvenot, *Essai sur la Province romaine de la Bétique*, París, 1940 (cfr. I. A. Arias, "Materiales epigráficos...", *Cuad. Hist. de España*, 12, 1949, pág. 40). La misma identificación hizo Hübner, ubicando el *municipium Callense* hacia el Coronil. Fita lo sitúa concretamente en Moguejejo, afirmando que los *Callenses* no son los mismos que los de la ciudad de *Callet* (*BRAH*, 31, 1897, pgs. 385 y ss.).

(32) III, 12. También encuadra otro *Callet* en el *conuentus gaditanus*. Cfr. III, 15.

(33) Es muy probable su relación con el radical *kal-, "consistente". Cfr. J. Pokorny, *Indog. Etym. Wörterbuch*, pág. 523. Esta raíz aparece en topónimos y antropónimos de todas las áreas hispanas. Véase R. Menéndez Pidal, *Toponimia prerrománica hispana*, 2.ª ed., Madrid, 1968, pág. 58; J. Hubschmid, "Toponimia prerromana", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, pág. 469; M. L. Albertos, *La onomástica...*, página 72. Para Hubschmid no es indoeuropeo. El inexplicado antropónimo *Callaburi* de M. Palomar, *La onomástica...*, pág. 57, podría tener esta misma explicación.

B) *Topónimos de la Beturia céltica (?)*: 2.^a serie.

La mayoría de las ciudades de este grupo que han podido ser identificadas con seguridad por testimonios epigráficos, arqueológicos o de otra naturaleza, están enclavadas en la parte meridional del Betis.

Este es uno de los problemas más serios que plantea el pasaje de Plinio, al margen de los textuales. Si nos dice que la región que se extiende "a Baete ad fluuium Anam" es la llamada Beturia, ¿cómo puede encuadrar en la Beturia céltica ciudades situadas al otro lado del primer río? Ya Hübner es consciente del problema y se queda en la mayor perplejidad (34).

En uno de estos dos puntos contradictorios ha sido Plinio inexacto. La cuestión estriba en saber en cuál. O bien es aproximativa su referencia a los ríos y la Beturia traspasada el Betis, o es ajustada dicha referencia, pero añade, de manera braquiológica, que hay otro sector fuertemente indoeuropeizado al otro lado del Betis. Volveremos más adelante sobre este asunto.

Hemos de hacer notar que los topónimos que Ptolomeo (II, 4, 11) pone en la Bética de los célticos, se acercan mucho a los de esta segunda serie pliniana.

ACINIPPO

La identificación de *Acinippo* con Ronda la Vieja parece estar fuera de dudas ante la clara confirmación de epigrafía, arqueología y numismática (35). Asimismo, los documentos epigráficos y monetales se han encargado de disipar las dudas textuales de la tradición, aunque no queda clara la cuestión de la geminación de la -P- que nos brinda la segunda mano del Ricardiano (R²) de Plinio (36).

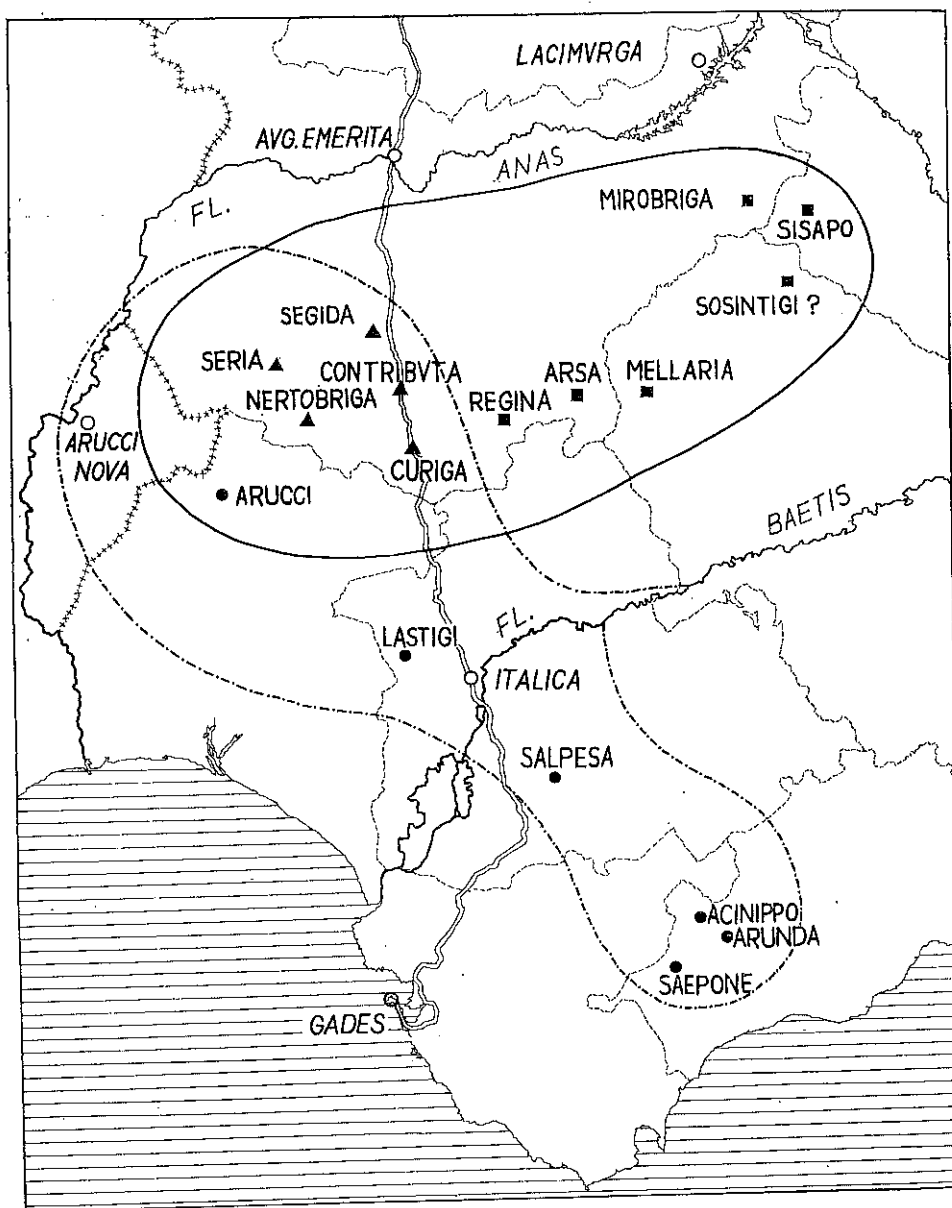
Etimológicamente, creemos ver en este topónimo uno más entre los muchos híbridos del sector (37).

(34) Sobre este punto nos dice en *CIL*, II, pág. 182: "Unde de Baeturiae Celticae finibus, quos intra Baetem et Anam fluuios fuisse Plinius alio loco dicit (III, 3, 13), sat grauis oritur dubitatio".

(35) Sobre *Acinippo*, su identificación y sus restos, cfr. E. Ortega Rodríguez, *La ciudad de Acinipo*, Málaga, 1963.

(36) Véase *CIL*, II, 1351 (con simple y geminada, según los testimonios), *CIL*, II, 1350 (con consonante simple) y *CIL*, II, 1347 (en la corrección que a la lectura de la pág. 183 hace Hübner en la 701), donde aparece la misma geminada de Ptolomeo, II, 4, 11. La numismática nos presenta siempre la grafía simple. Cfr. A. Beltrán, *Numismática antigua*, Cartagena, 1950, pág. 303, fig. 365, y A. M. Guadán, *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1969, pág. 185 y figs. 166 y 168.

(37) Primer elemento, indoeuropeo, formado sobre *aken-, "puntiagudo, cortante". Cfr. Ernout-Meillet, *Dict. Etym. Langue Latine*, París, 1939, pág. 14, y M. L. Albertos, *La onomástica...*, pág. 6. Segundo elemento, el formante -ippo, tan frecuente en la toponimia del área no indoeuropea. El resultado viene a ser un perfecto paralelo al griego ἀπόπολις.



- △.—Ciudades de la Beturia céltica: 1.ª serie.
- .—Ciudades de la Beturia céltica: 2.ª serie.
- .—Ciudades de la Beturia túrdula.
- .—Otras poblaciones.
- .—Zona especialmente influenciada por el elemento céltico.
- Extensión que consideramos como Beturia propiamente dicha.

Ptolomeo, II, 4, 10, incluye éste y alguno de los topónimos siguientes en la parte céltica de la Bética, lo cual confirma la indoeuropeización de estas ciudades, pero no su pertenencia a la Beturia (38).

ARVNDA

Se la ha identificado cumplidamente con Ronda, tanto por su supervivencia sólo ligeramente modificada en el topónimo actual, como por el epígrafe *CIL* II 1360. En Ptolomeo figura en la Bética de los célticos, al igual que *Acinippo* (II, 4, 11).

Sobre sus restos arqueológicos estamos mejor informados que sobre su propio nombre (39).

ARVCCI

La tradicional localización de *Arucci* en Aroche (Huelva) se ha visto recientemente completada por la distinción que J. Fragoso de Lima (40) hace de una *Arucci Vetus* y una *Arucci Noua*, con lo que se soluciona el pequeño problema de identificar Aroche con la mansión *Arucci* del Itinerario de Antonino, en la vía de Pax Iulia a Itálica. Fragoso concluye que debe localizarse *Arucci Vetus* en Aroche, mientras que la reducción de *Arucci Noua* sería en Moura (41). Esta ciudad Nueva sería la que figura en el Itinerario, a decir de Fragoso, y hemos de reconocer que con ello se solucionan algunas dificultades, como, por ejemplo, las 25 millas que la separan de la mansión *Fines*, localizable en Ficalho, en el presunto sector bético de Portugal. Müller, en su comentario a Ptolomeo, parece acercarse mucho a la solución de Fragoso, sin llegar a formularla (42).

La lápida *CIL*, II, 963 que refiere Albertini a Aroche (43), aunque Hübner la coloca en Moura, inscripción recogida posteriormente en *EE*, IX, 56, dice: *IVLIAE AGRIPPINAE NERONIS CAESARIS MATRI NOVA CIVITAS ARVCITANA*. Nos resulta demasiado semejante a la

(38) Véase Müller, ed. com. de Ptolomeo, pág. 127. El autor griego no habla de Beturia, sino de Bética, como ya sabemos.

(39) Véase la obra de E. Ortega citada a propósito del topónimo anterior. Sobre el nombre en sí, no podemos probar un indiscutible entronque indoeuropeo, aunque indicios no faltan.

(40) En "Aspectos da Romanização no território português da Bética", *ArqPort.*, I, 795L, pág. 184. Ya Hübner advirtió la dispersión de las lápidas referidas a *Arucci*, achacándola a la relativa cercanía existente entre Moura y Aroche.

(41) La ciudad portuguesa que M. Marchetti, según dijimos, identificó con *Seria*, a nuestro juicio sin justificación.

(42) En la página 127. El geógrafo griego incluye también *Arucci* en la Bética de los célticos (II, 4, 11).

(43) Albertini, o. cit., págs. 86-87, relaciona esta inscripción con la misma Aroche de que habla en la página 90, identificándola con *Arucci*.

que aporta Fragoso como prueba de la identificación de la *Noua Arucci* con Moura, para que no pensemos en dos lecturas diferentes de una misma piedra.

Fragoso transcribe: ...LIAE AGRIPPINA /IS AVG GERMAN / ...MATRI AVG N / CIVITAS ARVCCITANA.

Esta inscripción, conservada en el palacio Municipal de Moura, invalida la atribución a Aroche del epígrafe *CIL*, II, 963, a no ser que haya habido de por medio un traslado en época no reciente.

Admitimos, pues, provisionalmente las dos *Arucci*: la del Itinerario, en tierras portuguesas, y la que pervive en el actual topónimo de Aroche, en Huelva.

El verdadero nombre, contra la lectura *Arunci* casi unánime de la tradición manuscrita del texto de Plinio (44), debió ser *Arucci*, según testimonia la epigrafía y la cita de Ptolomeo (ἸΑρουκκί).

El problema de la identificación de uno de los *Arucci* con *Turobriga* lo trataremos a propósito del topónimo siguiente.

TVROBRIGA

E. Albertini (o. cit., págs. 86-87), intentando dar solución a la ruptura del orden alfabético dentro de la segunda serie de ciudades del texto de Plinio, motivada por el emplazamiento de este topónimo entre *Arucci* y *Lastigi*, ha supuesto que *Arucci Turobriga* sería una unidad topográfica y toponímica, basándose en *CIL*, II, 964, epígrafe que conmemora la generosidad de una tal *Baevia Crinita Turobrigensis*. Esta lápida, hallada en Aroche, podría ser, si no prueba, sí al menos indicio en este sentido. Añade el autor que esta *Turobriga* es distinta, sin duda, de la de Lusitania de donde irradió el culto a la diosa Atecina. Leite, en cambio, sitúa en *Arucci* el culto a la referida divinidad (45).

Desde luego, para la cuestión de la religiosidad céltica en el oeste peninsular, es de suma importancia el problema de si *Turobriga* estaba enclavado al N. del Anas, es decir, en la zona lusitana, o al sur, en el sector bético. Por la relación de Plinio sabemos que había una *Turobriga* de cierta importancia —su lista es una selección (46)— en la parte céltica de la Beturia. El problema es el siguiente: ¿Existió además una *Turobriga* lusitana, como pretende Albertini, o fue esta ciudad bética la que dio el nombre al culto de Atecina, como parece defender Blázquez (47)?

(44) Debemos a la amabilidad del profesor S. Mariner la explicación de la corrupta forma *Arunci* de los códices. Es, según él, una falta por perseveración, bajo la influencia del anterior topónimo citado: *Arunda*.

(45) Leite de Vasconcellos, *Religiões da Lusitania*, Lisboa, 1897, vol. II, pág. 158.

(46) Nos dice: "... habet oppida non ignobilia...", refiriéndose a la lista de topónimos de la Beturia túrdula.

(47) J. M. Blázquez no plantea el problema y considera sin más esta no localizada *Turobriga* como la que difundió el culto a esta diosa por las márgenes del Anas. Cfr. "Aportaciones al estudio de las religiones...", *AEspA.*, XXX, 1957, pág. 58; íd. íd., *Religiones primitivas de Hispania*, Madrid-Roma, 1962, págs. 144-145.

Nos atreveríamos a proponer, por último, la posibilidad de su ubicación hacia Corte de Messangil, en el considerado sector bético de Portugal. Allí, en efecto, apareció una inscripción, publicada por A. Viana (48), en la que podemos leer . . .RVBRIGESIS. Este final no es de fácil explicación a no ser que responda a un TVRVBRIGESIS; esto, si es que queremos dar por totalmente válida la lectura de Viana. Por otra parte, de ser acertado el suplemento que proponemos, es posible que tenga razón Albertini al identificar *Arucci* con *Turobriga*, pero no con la *Arucci* actualmente española, sino con la *Arucci Noua* de Fragoso, localizada por él en Moura y, por tanto, cercana a Corte de Messangil (49).

Son hipótesis más o menos posibles en espera de confirmación o exclusión ante nuevos hallazgos epigráficos. Lo que sí parece ser cierto es que *Turobriga* estaba situada en la margen derecha del Betis, como *Arucci*, y no a la izquierda, como *Acinippo*, *Arunda* y alguna otra población de la segunda serie.

El topónimo es céltico indudablemente (50).

No admitimos la explicación que se ha propuesto a partir de *Itur-briga*, pues va contra el testimonio de todos los códices de Plinio y contra el repetido de la epigrafía (51).

LASTIGI

Se considera que estuvo ubicado cerca del río Guadiamar. Atestiguada por la numismática (52). Fue, pues, una de las numerosas cecas de la Bética. Contra lo esperado, de ser cierta esta localización, no estaba situado a la margen izquierda del Betis como lo están la mayor parte de los *oppida* identificados dentro de esta segunda serie. Parece que los dos *Lastigi* citados por Plinio (III, 12, y III, 14) responden a una misma ciudad.

No tenemos seguridad de que el nombre sea no indoeuropeo en los dos elementos (53).

(48) "Arqueología alentejana", *Diario Alentejo*, 26, 27, 30-VIII-1941; recogida después por J. Fragoso, "Aspectos da Romanização...", pág. 194.

(49) Seguiría siendo problema la lápida *CIL*, II, 964, ya aludida de la sacerdotisa turobrigense Bevia Crinita. Pero es que, de haber una *Arucci Vetus* y una *Arucci Noua*, esta última debió estar ligada a la primera, siendo estrechas sus relaciones en los planos administrativo y religioso.

(50) Del radical *teur-, "dureza, consistencia", más el elemento final conocido -briga. Cfr. J. Pokorny, *Indog. Etym. Wjört.*, pág. 1083. Sobre este radical en la antroponia, cfr. Palomar, *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, págs. 365-366; id., id., *La onomástica...*, págs. 107-108; M. L. Albertos, *La onomástica...*, pág. 236.

(51) Leite, o. cit., vol. II, pág. 158; Blázquez lo recoge en *AEspA*. XXX, 1957, página 58, y, con más reservas, en *Religiones primitivas...* págs. 144-145. La lectura *Iturobriga* figuraba ya en la 2.^a edición pliniana de Jan (1870).

(52) Cfr. Schulten, en Pauly-Wissowa, XII, 1, 891, y A. Beltrán, *Numismática antigua*, pág. 377.

(53) El elemento -tigi, frecuente en topónimos (v. c.: Artigi, Sosintigi, Olóntigi, Astigi, etc.) nos parece no indoeuropeo por razones de distribución geográfica, aunque no es imposible una explicación en el otro sentido.

SALPESA

Se considera hoy que la localización de *Salpesa* debe establecerse hacia Facialcázar, cerca de Utrera, por el testimonio de las inscripciones *CIL*, II, 1281, y *CIL*, II, 1286.

Es importante para el conocimiento de este *municipium* la llamada *lex Salpensana* (*CIL*, II, 1963), a lo largo de cuyo texto aparece tres veces el genitivo MVNICIPI FLAVI SALPENSANI, lo cual documenta una perfecta atribución de este bronceo epígrafe. En *Salpesa* se acuñó moneda, en las que se nos atestigua la grafía *Salpesa*, potestativa, que podemos ver en los dos primeros epígrafes citados y adivinar en el corrupto texto de Plinio. Debemos a Sillig la corrección que afecta a este topónimo y al inmediatamente anterior (54).

SAEPONE

Se lo sitúa en el despoblado llamado Dehesa de la Fantasía, cerca de Cortes, en localización cercana a los estudiados *Acinippo* y *Arunda* (55). En el mapa de Hübner figura en la demarcación del *conventus gaditanus*, contra lo que se desprende del texto de Plinio.

El topónimo en sí parece ser de carácter indoeuropeo (56).

SERIPPO

Ni ha sido localizado ni lo conocemos por ningún otro testimonio. Suponemos que estaría situado en la parte meridional del Betis.

El elemento -ippo es frecuente (así como -po, -ippa, -pa, etc.) en el área no indoeuropea, pero podría haber explicación indoeuropea para el elemento inicial, con lo que tendríamos un híbrido más.

C) *Topónimos de la Beturia Túrdula.*

Aunque esta serie de nombres no carece de problemas que estudiaremos a continuación, tienen para el investigador la ventaja de que todos los *oppida* identificados están encuadrados en un sector bien definido geográficamente, con lo cual es posible establecer los límites de la Beturia túrdula de manera aproximada.

(54) Cfr. su edición comentada de Hamburgo-Gotha, años 1851 y ss.

(55) De Cortes proceden los epígrafes *CIL*, II, 1339; *CIL*, II, 1340, y *CIL*, II, 1341. No sabemos qué puede significar la abreviatura V. que acompaña al topónimo en dos de las tres ocasiones. Debe ser un título.

(56) De *sai-, "doler", que ha dado en griego αἰνός, "terrible" y en latín *saeuus*, "cruel". Cfr. J. Pokorny, *Indog. Etym. Wört.*, pág. 877.

Una dificultad estriba en el texto de Ptolomeo, pues el geógrafo griego distingue, como sabemos, dos sectores en la Bética, el de los turdetanos (II, 4, 10) y el de los célticos (44, 4, 11) y esta división de ciudades no concuerda en sus detalles con la de Plinio.

Todos los topónimos de esta serie pertenecen al *conuentus cordubensis*, según se desprende del autor latino. En su lugar veremos la dificultad que presentan *Mirobriga* y *Sisapo* en Ptolomeo.

ARSA

Sabemos por una inscripción dada a conocer por don Antonio García y Bellido (57), en la que aparece un tal *L. Attius* natural de *Arsa*, que esta población no debía estar lejos de *Iulipa* (Zalamea), lugar del hallazgo. El lugar en que la cita Ptolomeo parece comprobarlo. Se ha pensado por ejemplo en la ciudad de Azuaga (58).

Suponemos que el topónimo no pertenece lingüísticamente al área indoeuropea (59).

MELLARIA

Hay acuerdo en admitir que *Mellaria* es la Fuenteovejuna actual. Está documentada epigráficamente y aparece en el Itinerario, en la vía de *Emerita* a *Corduba*, a 52 millas de esta última y a 36 de la no bien localizada *Artigi* (60).

Mellaria es un topónimo latino (61).

(57) En *El distylo sepulcral romano de IVLIPA*, Madrid, 1963, pág. 31.

(58) Ptolomeo la cita en la Bética de los turdetanos (II, 4, 11) tras *Fornaces* (Φορναίς), nombre que parece perdurar en el actual de Hornachos. La identificó con Azuaga ya R. Caro y posteriormente lo admitió Masdeu (IV, 331). Se cree que es esta ciudad la que representó un destacado papel en la guerra contra Viriato, en los episodios que protagonizaron los hermanos cónsules Serviliano y Cepión. Cfr. Bosch Gimpera-Aguado Bleye, *Hist. España* (Espasa-Calpe), II, págs. 132-133.

(59) Sobre un posible africanismo, véase Hubschmid, "Toponimia prerromana", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, pág. 478.

(60) Cfr. *CIL*, II, 2344; *CIL*, II, 2345, y *CIL*, II, 2346, esta última procedente no de Fuenteovejuna, sino de su vecina Belmez. Sobre la noticia del Itinerario, véase K. Miller, *Römische Reisewege...*, pág. LXV.

(61) Según Montenegro ("Toponimia latina", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, págs. 506-507) el sufijo *-arius* se empleaba para indicar el lugar de procedencia de determinados productos, mas acabó por encerrar simplemente la idea de abundancia. Huelga, creemos, explicar el sentido de este topónimo concreto.

MIROBRIGA

Se la identifica de manera unánime con la actual Capilla (Badajoz) a partir del repetido testimonio de la epigrafía (62). Figura en el Itinerario como mansión de una de las vías de *Emerita a Caesar Augusta* (63) y Ptolomeo la incluye entre las ciudades de los turdetanos (II, 4, 10) para volverla a recoger en la Citerior, junto con *Sisapo*, como pertenecientes al *conuentus* de *Carthago Noua* (II, 6, 58). Y parece ser que se trata de la misma *Mirobriga* recogida dos veces (64), debido a lo cual Albertini (65) ha supuesto una rectificación de límites que debió realizarse, calculamos nosotros, hacia comienzos del siglo II después de J. C. o, algo antes, durante la época flavia.

A pesar de su situación en el sector túrdulo, el topónimo es típicamente indoeuropeo (66).

REGINA

Es segura su identificación con Reina, pequeña población cercana a Llerena (67). Los restos arqueológicos, especialmente los del teatro, nos indican claramente la importancia que debió tener en época romana. Es la $\text{Ρηγιτ}^{\text{α}}$ de Ptolomeo (II, 4, 10) y la *Regiana* del Itinerario, 416.

En la transmisión del texto de Plinio encontramos cierta dificultad, debida a una indudable corrupción que afecta a este topónimo y al siguiente (68). La afortunada enmienda de Detlefsen se da hoy como definitiva, aunque Hübner la califica de dudosa (Supl. a *CIL*, II, pág. 837).

(62) Véase *CIL*, II, 2365; *CIL*, II, 2366, y *CIL*, II, 2367; *CMBadajoz*, núm. 1.939; *BRAH*, 61, 1912, pág. 138. De Belalcázar procede la inscripción de *BRAH*, 61, 1912, página 266, pero los 50 km. aproximados que separan esta población de Capilla no son obstáculo para la localización propuesta, tan bien documentada por otros epígrafes. Contra lo que dice Hübner en *CIL*, II, 4980, tenemos dos inscripciones diferentes. Se publicaron por separado en *BRAH*, 60, 1912, págs. 433-434, y posteriormente por F. Jiménez de Gregorio en *AEspA.*, XXXIV, 1961, pág. 218, con errores de bulto, lectura desacertada y absurda y sin aludir además a las anteriores publicaciones, mejores que la suya.

(63) A 36 millas de *Contosolia* (Magacela) y a 13 de *Sisapo* (Almadén). Cfr. K. Miller, *Römische Reisewege...*, pág. LXV.

(64) Cfr. Müller, com. a Ptolomeo, págs. 124 b y 181 b.

(65) *Les divisions administratives...*, pág. 114.

(66) Aparece el topónimo en áreas típicamente célticas. Recuérdese que la actual Ciudad-Rodrigo también se llamó *Mirobriga*. Sobre el primer elemento, cfr. Albertos, *La onomástica...*, pág. 158.

(67) El topónimo antiguo pervive en el actual. Además, lo confirma la inscripción *CIL*, II, 1038, procedente de la cercana Llerena. Conocemos también un *reginensis* en Villafranca de los Barros. Véase Mallon-Marín, núm. 234.

(68) Los códices transmiten *regionis osintiadis*, menos A y tras él F² que traen *regiones osintigi*. A partir de esta última variante corrigió Detlefsen (*Philologus*, XXX, 1870, pág. 304 y edic. com. de los libros geográficos de 1905).

Ello supone que se descarte la identidad de *Vgultunia* y Llerena, porque no es fácil de admitir que *Vgultunia*-Llerena perteneciera al *conuentus hispalensis* y *Regina* al *cordubensis*, mediando entre una y otra media docena escasa de kilómetros.

SOSINTIGI

La corrección *Sosintigi* de Detlefsen de que hemos hablado con respecto al topónimo anterior, se ve parcialmente confirmada por el testimonio de la inscripción de Alcaudete (*CIL*, II, 1721), en cuya línea cuarta leemos SOSINTIGITANORVM, según la corrección efectuada por Hübner, que, por lo demás, tiene cierta verosimilitud (69) e incluso parece que ha de confirmarse más, ya que el erudito Padre A. Recio nos ha comunicado recientemente, con ocasión del Congreso Arqueológico Nacional de Jaén, la aparición en Alcaudete de otra lápida de *Sosintigi*. Esperamos la publicación que prepara. Con este nuevo dato se descartan otras identificaciones propuestas, como por ejemplo la de Santa Eufemia (Córdoba) (70).

SISAPO

Se sabe con absoluta certeza que se trata de Almadén, ciudad minera ya en época romana de la que se exportaba casi la totalidad del minio que se consumía en Roma (71). Es asimismo la *Sisalone* del Itinerario de Antonino (72).

Sobre su inclusión por Ptolomeo en la Citerior, hemos hablado al tratar del topónimo *Mirobriga*.

No tenemos confirmación epigráfica de su localización, por otra parte totalmente segura (73).

* * *

Quedan, como se ve, pendientes algunos problemas de la toponimia a la espera de nuevos hallazgos. Las hipótesis apuntadas, nuevas unas y

(69) Las lecturas transmitidas por los epigrafistas antiguos, tales como SOSON.EGLITANORVN o SOSON.LIGITANORVN, no parecen viables tal como han llegado a nosotros. No se descarta la posibilidad de la grafía *Sosontigi*, con una alternancia vocálica de tipo gráfico, ya conocida en la onomástica hispánica prerromana. Sobre el elemento Sosin-, véase J. Caro Baroja, "La escritura en la España prerromana (Epigrafía y Numismática)", *Hist. España* (Espasa-Calpe), I, 3, pág. 795.

(70) A. García y Bellido, "Parerga... (II)", *AEspA.*, 36, 1963, pág. 203. Su localización en Alcaudete comporta problemas de difícil solución por su situación tan oriental.

(71) Plinio, XXXIII, 118.

(72) K. Miller, *Römische Reisewege...*, pág. LXV y col. 159.

(73) Sólo la lápida *CIL*, II, 3270, de Linares, nos habla de *Sisapo* al referirse a una vía que conducía a través del *Saltus Castulonensis*. No es decisivo, pero su testimonio es lo suficientemente explícito.

otras ya doctrina común, podrán verse afectadas por futuros avances de nuestra ciencia. Mas, pese a estas limitaciones, creemos que nunca es inútil una revisión de los datos y un replanteamiento de las cuestiones. Este es el relativo valor que le concedemos a nuestras páginas anteriores. Pero creemos que estaría incompleto nuestro estudio si no tratáramos, aunque sea brevemente, de sacar unas conclusiones, siquiera sean provisionales, de los problemas que plantea el pasaje de Plinio que nos sirve de base por ser el documento más explícito que tenemos sobre la Beturia. A esto vamos a dedicar las dos partes que siguen, aprovechando los datos tratados más arriba y algunos otros, de diverso carácter, que hemos tenido en cuenta, aunque no nos hayamos referido a ellos.

III. LA BETURIA Y SUS LÍMITES.

Por lo pronto, Plinio nos habla de una doble Beturia; una poblada por gentes célticas y otra habitada por túrdulos. Para comprobar este extremo no podemos acudir al estudio del mundo túrdulo, pues nos resulta desconocido; y más si es cierta la observación de que se hace eco Estrabón sobre las diferencias originarias entre túrdulos y turdetanos, aunque advirtiéndolo que ya en su época era imposible percibirlos (III, 1, 6). Mejor informados estamos sobre los celtas, cuya gran expansión nos brinda en todo momento elementos que hacen posible una comparación.

La rápida e intensa romanización de la Bética —intensa en la totalidad de la provincia; rápida sólo en los centros urbanos, a decir de García y Bellido (74)— ha borrado muchas huellas que confirmarían la apreciación de Plinio.

Comencemos por un análisis interno del pasaje. Podemos pensar, en principio, que las ciudades de Plinio refiere a la Beturia pertenecían a ella, mientras que las situadas por nuestro autor fuera de sus dominios estaban efectivamente fuera. En líneas generales debió ser así, aunque no deja de tener sus dificultades. Por otra parte, sabemos por el mismo Plinio que la Beturia se extendía por la zona que media entre los ríos Guadiana y Guadalquivir, cosa tampoco exenta de problemas, si tenemos en cuenta que a renglón seguido cita en la Beturia céltica poblaciones como *Arunda*, *Acinippo*, *Salpesa* y alguna otra, todas ellas situadas al lado opuesto del Betis romano.

Quedan, pues, excluidas, como apuntamos al principio, las numerosas e importantes poblaciones que jalonan la margen derecha del Betis (75); lo cual nos hace pensar que la Beturia no abarcaba toda la extensión que media entre los dos grandes ríos meridionales hispánicos.

Lo impreciso del "ad Anam" del texto latino y la falta de ciudades importantes en su orilla izquierda impide que nos pronunciemos sobre si la

(74) "La latinización de Hispania", *AEspA.*, XL, 1967, págs. 10-17.

(75) Muchas de ellas citadas por Plinio fuera de la Beturia (III, 11).

Beturia llegaba hasta el Guadiana. Sólo sabemos que *Metellinum* (76) pertenecía a la Lusitania. Es cierto que los límites entre Bética y Lusitania podían interferirse con los de la Beturia por estar fundamentados sobre nociones distintas, pero no sabemos que ocurriera realmente. Pese a la noticia de Estrabón en que se nos dice que la Beturia la constituyen las "llanuras secas que se extienden a lo largo de la corriente del Anas" (III, 2, 3), queda la cuestión en el aire, por falta de datos más precisos.

Lo que sí podemos afirmar es que, contra lo que ocurre con los límites administrativos, generalmente precisos, los de la Beturia debían estar muy desdibujados incluso en aquella época, como hoy día lo están los de todas las comarcas llamadas naturales (77).

Nos inclinamos a pensar que la denominación de Beturia fue tan imprecisa como cuando nosotros decimos "ultramar" o "territorios transpirenaicos". Quizá la Beturia fuera el conjunto de tierras desconocidas situadas más allá del Betis —a partir del mar, naturalmente—, misteriosas en un principio, poco pobladas y, tras la llegada de los invasores indoeuropeos, partidas entre dos pueblos de tan diverso origen como los que cita Plinio y, más veladamente Ptolomeo. De ser esto así, no cabría buscar unos límites precisos. Evidentemente las conocidas y civilizadas ciudades de la margen derecha del Guadalquivir no podían sino quedar fuera de esta nebulosa Beturia.

Sobre la subdivisión entre túrdulos y célticos, tampoco nos parece probable que existiera una delimitación precisa. Los etnólogos y los estudiosos de la civilización y la cultura humanas saben que entre dos colectividades étnicas en vecinaje no suele darse una limitación tajante. No obstante, podemos estimar, basándonos en Plinio, que la Beturia céltica no pudo sobrepasar muy hacia oriente el trazado de la vía romana que unía *Emerita* con *Italica* (78).

Pasemos a su limitación exterior. Hemos tratado ya el problema de si llegaba o no hasta el Anas por el N. y hasta el Betis por el S. Con res-

(76) Plinio, IV, 117. Situada en la margen izquierda del río en terreno hipotéticamente correspondiente a la Beturia túrdula.

(77) Esto no quiere decir que entendamos a la Beturia como una comarca en el sentido que hoy le damos a esta denominación. Ni hubo en ella unidad étnica, ni a nuestro juicio la hay geográfica. Lo temprano de la llegada de celtas a esta zona —los arqueólogos han propuesto dataciones de hacia los siglos VI-V antes de J. C. para determinadas manifestaciones artísticas del sector, de indudable carácter o influencia céltica— impide que se pueda pensar en una unidad étnica anterior que se recordase aún en época de Plinio, es decir, después de seis siglos de haberse roto la uniformidad racial. Incluso hay razones para pensar que esta unidad racial no existió nunca, según se desprende de algunos textos antiguos en que se nos habla de diversas gentes en la zona. De ello se hace eco J. Maluquer en su trabajo "Los pueblos de la España ibérica", *Hist. España* (Espasa-Calpe), I, 3, págs. 310-311. No podemos detenernos aquí sobre esta cuestión.

(78) Todas las ciudades de la primera serie pliniana quedan al O. de la mencionada vía, si dejamos de lado el problema de *Lacimurga* o *Lacinimurga*, no totalmente aclarado. *Vgultumia* no sería excepción, si se rechaza la localización en Llerena y se admite la de Fuente de Cantos, más verosímil.

pecto a este último creemos que no. En lo tocante al Anas, sólo podemos afirmar que constituye el límite máximo o término "ad quem". Por el E., la ciudad más extrema que nos cita Plinio es *Sisapo*, pero parece que *Baedro*, en la región de los Pedroches ya no era considerada claramente como perteneciente a la Beturia (79). Concluimos, pues, que la Beturia se difumina y se pierde por la parte desigualmente montañosa que, en casi imperceptible ascensión, busca por terrenos de rica mineraría la altiplanicie de la meseta inferior.

Por el O., no creemos que el considerado sector bético de Portugal por J. Fragoso de Lima constituya un problema especial para nosotros, ya que no nos afectan en exceso las cuestiones de límites administrativos. Simplemente hemos de reconocer que el problema, sin datos de ningún tipo, queda para nosotros en la penumbra. Por la parte SO., la última población citada es *Arucci* (Aroche), aunque queda la duda de si se refiere Plinio a la *Novia*, localizable en Moura. De todos modos no creemos que la Beturia se extendiese hacia el mediodía de las sierras de Aroche y Aracena, en la actual provincia de Huelva.

IV. LOS CÉLTICOS EN LA DEPRESIÓN DEL BETIS.

Hemos dejado intencionalmente la cuestión de las ciudades célticas de la segunda serie de Plinio para referirnos a ellas como cuestión aparte.

Es evidente que los celtas, más o menos adulterados, pasaron el Guadiana. Todos los testimonios lo confirman, con excepción quizá de la cuestión lingüística. Y aún este aspecto no lo niega en absoluto, sino que por determinadas circunstancias que concurren se limita a no reflejarlo. Constatamos la presencia de un rico filón de nombres no latinos, entre los que no faltan los célticos, en las ciudades de la margen derecha del Guadalquivir. Es esto tanto más curioso, si tenemos en cuenta que esta parte lindaba con el sector túrdulo de la Beturia, no con el céltico. Esta onomástica personal de carácter céltico se podría explicar aquí por la llegada de contingentes indoeuropeos que, atravesando la Beturia túrdula, no se detuvieron hasta llegar al Betis (80), o por oleadas célticas procedentes de la Beturia céltica que llegaron hasta el Betis por la parte que mediaba entre *Munigua* y la futura *Italica*, gentes que siguieron el curso del Betis, aguas arriba, hasta que se fueron estableciendo en diversos puntos de su orilla derecha.

Los hallazgos arqueológicos de naturaleza céltica son escasos, aunque no llegan a faltar. El desconocimiento arqueológico de la región dificulta

(79) Plinio la cita aparte, en III, 10. *Sosintigi*, localizada en Alcaudete (Jaén), está bastante más al E., pero al mediodía del Betis, por lo que le podríamos aplicar lo que decimos para la segunda serie de ciudades célticas, sólo con la salvedad de que ésta no pertenecía al *conventus hispalensis*, sino al *cordubensis*.

(80) Algunos, al parecer, se establecieron en la zona de *Iulipa* y *Mirobriga*, ciudades que han dado antroponimia indoeuropea en su epigrafía.

una delimitación de los hechos y una clasificación de los escasos materiales; escasos, por unas operantes y conocidas motivaciones, entre las que no es la menor la fuerte romanización de la Bética.

Todos los topónimos que figuran en la segunda serie de Plinio, exceptuando a *Arucci* y *Turobriga*, sean uno o dos *oppida*, y a *Lastigi*, estaban situados al lado izquierdo del Betis, cosa que nos plantea un serio problema. Nos acaba de decir el autor latino que la Beturia se extendía entre el Betis y el Anas. ¿Cómo es que ahora coloca en la Beturia cinco poblaciones situadas al lado contrario del primer río?

Parece que los celtas llegaron a pasar el Guadalquivir, quizá por la misma zona de *Italica* a *Munigua*. No nos lo confirman claramente ni la toponimia ni la antroponimia, pero sí Ptolomeo, que incluye en su corta lista de la Bética de los célticos *Arunda* y *Aciniippo*, ambas situadas al mediodía del río. Esto no quiere decir que se confirme este sector como integrante de la Beturia. Nosotros, al menos, nos pronunciamos negativamente sobre este punto. Consideramos que los topónimos de la segunda serie pertenecían a una zona intensamente influenciada por elementos célticos, al menos en una determinada época, ya que esta influencia no nos consta taxativamente de una manera directa.

Es esta nuestra solución para un texto que presenta tan grave contradicción de fondo. Una postura semejante a la nuestra llevó a C. Müller a excluir la preposición *in* que figura en el texto de los manuscritos (81). Ya no diría Plinio que estas ciudades están en la Beturia céltica, sino que son también ciudades célticas, cosas muy diferentes. Nosotros, que compartimos su pensamiento en lo fundamental, discrepamos de Müller en el detalle concreto de la modificación del texto transmitido, puesto que nos parece innecesaria.

Plinio mismo nos dice que la Beturia céltica pertenecía al *conuentus hispalensis*. Y es verdad. Pero quizá cayó en el error de suponer que todo o casi todo el *conuentus hispalensis* era territorio de la Beturia. Esto no puede extrañar, especialmente concurriendo la circunstancia favorable de tratarse de ciudades emparentadas con las de la Beturia céltica por su marcado carácter céltico (82). Podríamos preguntarnos si los límites del *conuentus hispalensis* se establecieron consciente o inconscientemente delimitando la parte más influenciada por lo céltico. Nos parece posible, pero muy improbable, ya que los límites administrativos suelen hacerse de manera arbitraria o, cuando más, por motivaciones de tipo práctico.

(81) Ed. com. de Ptolomeo, pág. 126 b. Las ediciones modernas no suelen recoger la corrección de Müller.

(82) No debe perderse de vista que la documentación primordial del polígrafo latino la constituían el "Orbe" de Agripa, el Breviario de Augusto y una gran cantidad de notas y documentos de carácter fiscal y administrativo. Por tanto sus atribuciones de ciudades a jurisdicciones administrativas determinadas debieron ser más precisas que las agrupaciones de otro tipo. Además redactó el trabajo más de medio siglo después, cuando habrían cambiado ya determinados aspectos de la situación.

Siempre ha sido así, sin el menor escrúpulo por romper unidades étnicas, lingüísticas o de cualquier otra naturaleza.

Unir la discutida zona de *Acinippo* y *Salpessa* a la Beturia se contradice con la afirmación de Plinio de que ésta se extendía entre los ríos Betis y Anas. Podría suponerse que si el Betis dio nombre a la Beturia, lo cual es muy probable, bien podría la Beturia estar constituida por una y otra vertiente de su cuenta. Ahora bien, esta hipótesis estaría en conflicto con Estrabón, que nos habla de la Beturia como de "las llanuras que siguen la corriente del Anas". Consideramos, pues, posible que Plinio, tras decirnos que la Beturia céltica pertenecía al *conuentus hispalensis*, incluyera en dicho sector otras ciudades del mismo *conuentus*, aunque nunca pertenecieran a aquella. O, de pertenecer alguna al *conuentus gaditanus*, que incluyera en la Beturia céltica una serie de ciudades también célticas, no pertenecientes a ella, por un fenómeno inconsciente de asociación. Sería suponer una imprecisión en el escritor latino. Pero es un error que, aquí o allá, existe, por cuanto que en su pasaje tenemos una contradicción.

El problema hipotéticamente solucionado por nosotros, subsiste. Subsistirá hasta que una hipótesis, la nuestra u otra cualquiera, llegue a tomar alguna vez, por no sabemos qué caminos, la categoría de las verdades incuestionables.

NOTA: Estando ya en pruebas este trabajo nos han llegado noticias de dos inscripciones inéditas relativas a *Segida* y a *Sosintigi*. Hemos podido hacernos eco de ellas en el texto, pero no así en el mapa. Esperamos que el lector disculpe la pequeña incongruencia resultante. Al P. Recio y al Sr. Luzón, nuestro agradecimiento.